

Artículos	Página
Sé de Buen Ánimo	1
Hombres de Dios: Noé	2
Conversión y Bautismo	5
Asambleas del Nuevo Testamento	7
El Pastoreo de Corderos	9

"Sé de Buen Ànimo"

G. C. Willis

"Tesoros ocultos encontrados en el Nuevo Testamento Griego"

El Espíritu de Dios nos dice que "en los postreros días vendrán tiempos peligrosos". (2 Timoteo 4:1). La palabra traducida érioulos'es çhalpos', y el diccionario da el significado como: "duro; difícil de hacer, o de tratar; difícil; difícil de soportar; doloroso; penoso; áspero; feroz; salvaje". ¿No describe esta palabra con mucha exactitud la condición de nuestros días? Al mirar a nuestro alrededor, bien podríamos estar desanimados, abatidos, llenos de temores y presentimientos.

Pero si una pequeña palabra griega puede describir con tanta exactitud el espíritu de la actualidad, hay otra pequeña palabra griega que puede curar las heridas del miedo, la tristeza y el desánimo causados por todo lo que nos rodea. Esa pequeña palabra es "tharseo", o, como a nuestro Señor le gustaba usarla, "tharsei" (segunda persona, singular, imperativo). La usó una y otra vez cuando estuvo en la tierra, tanto para el hombre como para la mujer; y la usó una vez más después de Su regreso al Padre en la gloria. La encontramos ocho veces en el Nuevo Testamento griego (incluida la dudosa lectura de Lucas 8:48). Lo encontramos en todos los Evangelios y en los Hechos de los Apóstoles; y si no me equivoco, Él lo susurra a Sus santos probados aún en el día de hoy. Estoy seguro de que ustedes y yo podemos tomarlo para nosotros mismos.

Mi padre a menudo tenía que usar un sello en su trabajo, y amaba tanto esta palabra que hizo grabar sus letras griegas en el sello que siempre usaba, para poder recordar siempre su mensaje. Cuando era pequeño, me encantaba ver el lacre rojo y caliente que usaba para sellar sus cartas importantes; y cuando crecí un poco más, me encantaba trazar las extrañas letras griegas, que él me decía que significaban

"Alégrate"

Así que esta palabra fue mi introducción al Nuevo Testamento griego. ¿Le sorprende que me encantara?

La palabra ha sido traducida como "tened buen ánimo" o "tened buen consuelo", como generalmente la encontramos en la Versión Autorizada de nuestra Biblia. Pero otros prefieren: "Tened buen ánimo", o "Tened confianza", o "¡Tened ánimo!", o, (como más me gusta a mí), "¡Animaos!". Pero tiene el significado de todas ellas.

La primera vez que la encontramos en el Nuevo Testamento es en Mateo 9:2, donde le dice al paralítico: "Hijo, ten ánimo; tus pecados te son perdonados". Lo encontramos a continuación en el versículo 22 mismo capítulo. Aquí se dirige a una mujer, y no por casualidad. El Señor quiere que cada uno de nosotros, hombre o mujer, niña o niño, aprendamos esta palabra para nosotros mismos. Aquí dice: "Hija, consuélate; tu fe te ha salvado".

La encontramos por tercera vez en este mismo evangelio. (Creo que a Mateo le encantaba esta palabra). Véase el capítulo 14:27. Era una noche oscura, de tormenta, y los discípulos estaban lejos en el mar, y el viento era contrario, y durante horas habían estado luchando contra el viento y las olas. Es en esos momentos cuando esta palabra suena más dulce. Los discípulos se afanaban remando. Estaban solos, sin su Señor en la barca. Pero, sin que ellos lo supieran, Él les había estado observando en su esfuerzo y en su miedo, aunque ellos no tenían ni idea de que lo estaba haciendo. Entonces vieron algo extraño. Alguien caminaba sobre las aguas y se acercaba a ellos. Se turbaron y gritaron de miedo. Lo mismo habríamos hecho tú y yo si hubiéramos estado en su lugar. En seguida, Jesús les habló. ¿Qué les dijo? "¡Tarseite!" "¡Animo!" Soy yo; no temáis". O, como la antigua traducción de Wycliff tan bellamente lo pone: "Soy yo, no temáis".

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

Lo encontramos por cuarta vez en la misma historia, esta vez narrada por Marcos en Marcos 6:50. Lo encontramos a continuación en Marcos 10:39 al mendigo ciego Bartimeo cuando clamó al Señor por misericordia y Jesús se detuvo y ordenó que lo llamaran; y "llaman al ciego, diciéndole: 'Consuélate, levántate; él te llama'". Esta es la única vez en el Nuevo Testamento en que esta palabra no es pronunciada por el Señor mismo, sino usada para dirigir a un necesitado hacia Él.

Luego la encontramos en Lucas 8:48; pero esta vez la lectura es dudosa. Es el mismo relato que vimos en Mateo 9:22.

Juan 16:33 es la última vez que se registra que nuestro Señor la usa en la tierra, y parece encajar maravillosamente como un mensaje de despedida para todos nosotros, mientras se preparaba para dejar este mundo y regresar a su Padre. "En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo". ¡Qué consuelo para nosotros hoy! Así que, ¡tened buen ánimo! ¡Tened buen ánimo! ¡Alégrense! El Señor lo dice: "¡He vencido al mundo!" Este es Su mensaje para ti, para mí, hoy.

La última vez que lo escuchamos en el Nuevo Testamento es en Hechos 23:11. Pablo había utilizado una estrategia bastante ingeniosa para dividir al concilio judío, enfrentando a fariseos y saduceos. En Hechos 24:21 parece confesar que se había equivocado al hacerlo. Bien podemos suponer que la noche siguiente, tendido allí en la prisión romana, demasiado triste y desanimado para dormir, Pablo lamentaba profundamente lo que sentía que había sido una deshonra para el digno Nombre por el que había sido llamado. Entonces el Señor mismo viene y se pone a su lado. No lo llama desde el cielo. No usa una visión ni envía a un ángel para llevar Su mensaje. No, Él mismo baja a esa prisión y permanece junto a Su siervo afligido, no para reprenderlo. No, ciertamente. Sino para decir una vez más esa palabra bien conocida y amada: "¡Tarsei!" "¡Ánimate, Pablo!" Creo que esto transformó aquel calabozo en el cielo mismo.

Puede ser que tú y yo estemos a veces tristes, desanimados, abatidos, llenos de temores y miedos; tal vez hayamos fallado y deshonrado a Aquel a quien amamos. Bien puede ser que en esos momentos oigamos Su voz, la voz que Sus propias ovejas conocen tan bien, y en tonos de amor, de esperanza, de confianza, le oigamos pronunciar su nombre: (porque Él llama a Sus propias ovejas por su nombre); y le oigamos decir,

"¡TARSEI! ..."; "¡ÁNIMO!".

"Vosotros, santos temerosos, cobrad nuevo ánimo,
Las nubes que tanto teméis
Las nubes que tanto teméis
En bendiciones sobre vuestra cabeza".

Hombres de Dios: Noé

"Noé halló gracia a los ojos del Señor"

"Noé caminó con Dios" (Génesis 6:9)

Alan Davidson

La tierra estaba llena de violencia, corrupción y degeneración moral y se dirigía rápidamente hacia la destrucción total. Esto no es una declaración sobre las condiciones en el mundo moderno, pero es un resumen de los "días" en este mundo hace unos cuatro mil quinientos años. El Señor dijo: "Como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre" (Lucas 17:26). Los antiguos "días de Noé" y los actuales "días" antes de la venida del Señor son exactamente iguales. ¿Qué debemos hacer nosotros, como creyentes, en tales "días"? ¿Debemos intentar mejorar o sortear las condiciones? ¿Debemos hacer oír nuestra voz en los foros mundiales en favor del cambio? ¿Debemos votar a quienes afirman buscar una mejora global? ¿Debemos tratar de despertar un sentimiento de urgencia en una sociedad apática con películas sobre "los olvidados"? ¿Qué hizo Noé? Fue un hombre justo que dio testimonio de Dios en "días" oscuros. Vivió separado de la injusticia, la violencia y la corrupción de su generación. "Noé caminó con Dios" (Gén. 6:9).

En los Días de Noé

1. La Voluntad de Dios fue Desafiada

"Creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra" (Gén. 1:27-28).

"Dijo Yahveh: Destruiré de la faz de la tierra al hombre que he creado" (Gén. 6:7).

La creación, salida de la mano de Dios, fue perfecta. El jardín del Edén superaba toda mejora. Nuestros primeros padres eran puros en inocencia, el reflejo inmaculado de la propia imagen de Dios. "Sí, ¿ha dicho Dios?" (Gén. 3:1). El diablo atacó; el pecado entró en el mundo, en el corazón del hombre y en aquella primera familia. Celos, envidia, malicia y rabia llenaron el corazón de Caín. Se asesta el golpe y Abel es asesinado; trayendo violencia, dolor, maldición y muerte sobre la tierra. El libro del Génesis trata de dos semillas y dos familias. La primera; del capítulo 1 al capítulo 11, se desarrolló en violencia y corrupción hasta que Dios le puso fin en el diluvio de las aguas. "Y dijo Dios a Noé: El fin de toda carne ha llegado ante Mí, porque la tierra está llena de violencia por ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra" (Gén. 6:13). Dios no se "arrepiente" de Sus propósitos. Los primeros pensamientos de Dios son los pensamientos finales de Dios. Dios cambió Su método de tratar con la humanidad. Noé y su familia fueron colocados en una nueva tierra en un nuevo pacto. "Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y

llenad la tierra" (Gén. 9:1). Los cambios de los caminos de Dios de la inocencia a la promesa, a la ley, a la gracia, son para Su gloria en Su programa todo sabio con la humanidad.

2. La Obra de Dios fue Corrompida

"Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera" (Gén. 1:31).

"También la tierra estaba corrompida delante de Dios, y la tierra estaba llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida, porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra" (Gén. 6:11-12).

La sabiduría, el amor y el poder de Dios, manifestados en la magnificencia de una creación en pleno funcionamiento, trajeron satisfacción y gloria a Dios mismo. El resplandor de la luz sin nubes, la belleza de aquel Paraíso sin mancha, la fragancia y la plenitud de sus verdes pastos iban a ser el escenario de la comunión entre Dios y su criatura. El sol del Edén se eclipsó. La oscuridad descendió sobre el resplandor. Las flores del jardín se convirtieron en recuerdos lejanos cuando el hombre fue expulsado. Las espinas y los cardos, el dolor y el sudor, la distancia y la muerte han marcado las generaciones de Adán desde que el pecado entró en este mundo. En los días de Noé, el mal había llegado a su punto culminante a medida que aumentaba la población. La corrupción del hombre ante Dios y su violencia hacia sus semejantes habían alcanzado un cenit tal que se hizo necesario el juicio. "Todo designio de los pensamientos de su corazón era de continuo solamente el mal" (Gén. 6:5). En la era moderna, los medios de comunicación llenan la mente, los pensamientos y la imaginación de la humanidad. La vida se ha convertido en una telenovela. La imaginación del hombre se centra en los actores, las estrellas de cine, la diversión y el deporte. En la pantalla es ficción, pero en las calles de las ciudades de la tierra, la violencia y el asesinato son una realidad en una sociedad con el cerebro lavado. La mentira, el engaño, el horror y la corrupción moral ciegan las mentes de los que no creen. La humanidad global, sin vergüenza como homicidas y puteros se han vuelto bestiales y "feroces" (2 Tim. 3:3). La violencia de "la bestia", la falsedad del "falso profeta" (Apoc. 13); y la corrupción de la "mujer escarlata" (Apoc. 17) traerán la ira de Dios sobre esta tierra, no por inundación sino por fuego (Apoc. 18,19). ¿Qué hizo Noé en su día? "Noé era un hombre justo y perfecto en su generación" (Gén. 6,9).

3. Las Advertencias de Dios Fueron en Vano

"El Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas" (Gén. 1:2).

"Y dijo Jehová: No contendrá siempre mi Espíritu con el hombre, porque también él es carne; pero sus días serán ciento veinte años" (Gén. 6:3).

Cuando la tierra era informe y vacía, el Espíritu de Dios se movió para dar forma y plenitud al firmamento. "Con su Espíritu adornó los cielos" (Job 26:13). Dios comulgaba con Su creación en la brisa fresca del atardecer del día.

Cuando el sábado de descanso de Dios fue perturbado por el pecado, Él cubrió graciosamente el vergonzoso estado de Adán y Eva, con capas de piel. Se abrió una brecha cada vez mayor entre la santidad de Dios y el hombre rebelde. Sin embargo, Dios proveyó un camino de regreso mediante la ofrenda de Abel de los primogénitos de su rebaño y de la grasa del mismo. Las generaciones aumentaron en maldad y desafío. El Espíritu luchó con el hombre antes del diluvio. Dios dio un fuerte testimonio; levantó testigos para enviar la estremecedora nota de la verdad. Envió predicadores para advertir y llamar al arrepentimiento. En la séptima generación, la trompeta de Enoc no dio un sonido incierto. Tal era la carga del siervo de Dios que incluso el nombre que dio a su hijo, Matusalén, advertía que el juicio se acercaba al viejo mundo. "Sus días serán ciento veinte años" (Gén. 6:3). Esto es un respiro. Aquí hay espacio para arrepentirse, para volverse, para rezar pidiendo perdón. Al igual que Nínive, si se hubieran arrepentido, al menos se habría retrasado el juicio. ¿Qué hizo Noé?

"Por la fe, Noé, advertido por Dios de cosas que aún no se veían, lleno de temor, preparó un arca para salvar su casa, con lo cual condenó al mundo y se hizo heredero de la justicia que es por la fe" (Heb. 11:7). Este versículo comienza y termina con la palabra "fe". "La fe es ... la evidencia de las cosas que no se ven" (Heb. 11:1). La fe cree en la Palabra y las advertencias de Dios. "La fe viene por el oír" (Rom. 10:17). En los días de Noé, nunca se había visto la lluvia. Ninguna evidencia fue dada aparte de la Palabra de Dios. "Temor" - "El temor de Jehová es el principio de la ciencia" (Prov. 1:7). El Arca era la prueba de la fe de Noé, que se "preparó"; cada clavo, cada tabla era un testimonio y una condena para el mundo. Noé se caracterizó por el temor, la fe, el trabajo, la laboriosidad, la paciencia y la predicación. "Noé el octavo, predicador de justicia" (2 Pe. 2:5). El pueblo no escuchó la invitación a entrar en el arca. Es ridículo predicar que, por grande que fuera, había sitio en el arca para toda la población de la tierra. La gente era "desobediente" (1 Pe. 3:20), ocupada con el placer y las cosas sociales; no tenían interés. Oyeron una llamada al arrepentimiento de sus malos caminos por parte del predicador de la justicia. Noé tenía 500 años cuando Dios le habló por primera vez (Gén. 5:32). Noé tenía 600 años cuando sobrevino el diluvio (Gén. 7:6). El arca estuvo "preparándose" durante 100 años. Noé fue testigo y obró con el poder del Espíritu, pero sólo se salvaron ocho almas. El resto pereció en el diluvio y actualmente están en la prisión de los espíritus que perecen en el infierno (1 Pedro 3:19).

Hay dos voces en el mundo de hoy. Una son las vidas del pueblo de Dios y los labios que predicán el arrepentimiento hacia Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo (Hechos 20:21). El único poder que retiene el mal al final del Día de Gracia, es el del Espíritu Santo; "El que ahora deja, dejará hasta que sea quitado de en medio" (2 Tes. 2:7), y la presencia de los creyentes "lo que retiene" (2 Tes. 2:6). Dios es paciente. Todavía estamos en este mundo para brillar como luces en la oscuridad, nuestras vidas para ser como sal en medio de la corrupción.

4. La Ira de Dios era Inminente

"Como en los días de Noé, así será también la venida del Hijo del Hombre" (Mt. 24:37).

"La paciencia de Dios esperó en los días de Noé" (1 Ped. 3:20).

Los días de Noé son mencionados por cuatro escritores del Nuevo Testamento: Mateo, Lucas, Pedro y el escritor a los Hebreos. La primera referencia en el Nuevo Testamento la hace el propio Señor. Es interesante que el Señor no mencionara la maldad, sino el descuido y la ignorancia deliberada de la gente. "Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no lo supieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre" (Mateo 24:38-39). La vida continuó con normalidad, comprando y vendiendo, plantando y construyendo. La gente pensaba quedarse. Noé construía un arca; se iba.

La masa de la gente hoy en día se caracteriza por una negación total de las demandas de Dios, una falta total de arrepentimiento y ningún discernimiento de los tiempos. Sus principales intereses son el placer, el deporte, la hospitalidad, el disfrute social y el entretenimiento, a pesar de las advertencias de Dios sobre acontecimientos inminentes. En el Apocalipsis, las masas de la tierra son descritas como "habitantes de la tierra"; no sólo viven en la tierra, sino que son característicamente "habitantes de la tierra"; viven como si esta vida materialista y carnal fuera a continuar para siempre, ignorando voluntariamente la inminente perdición. Ni siquiera el Rapto de la Iglesia, cuando entremos y se cierre la puerta, alterará la actitud del mundo en general, ya que sólo viven para el tiempo y la tierra.

Hoy, antes del Rapto, la única explicación de por qué nosotros, que estamos vivos y permanecemos, estamos aquí en la tierra es la longanimidad de Dios. "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pedro 3:9). Noé predicó durante 100 años. "Condenó al mundo" (Heb. 11:7). Preparó el arca, "en la cual pocas almas, es

decir, ocho, fueron salvadas por agua" (1 Pe. 3:21). Fue por la misericordia de Dios para con Noé que, cuando se rompió el gran abismo y se abrieron las ventanas del cielo, sus tres hijos quedaron a salvo en el arca. Los triunfos del Evangelio de Cristo alcanzaron a los descendientes de Cam, Sem y Jafet en los capítulos 8, 9 y 10 de los Hechos. El etíope, Saulo de Tarso y Cornelio, se identificaron con Cristo en las aguas del bautismo.

¿Qué hizo Noé?

"Pero, (hermosa palabra) Noé halló gracia ante los ojos de Jehová" (Gén. 6:8).

¿Cómo reaccionó Noé ante estos "días"? ¿Cómo vivió Noé? ¿Qué hizo? ¿Qué debemos hacer como creyentes en estos "últimos días" (2 Tim. 3:1)?

Dios no busca grandes hombres. Dios busca hombres y mujeres que hayan aprendido a apoyarse en un Dios Grande. Como nosotros, la historia de Noé comenzó con "Gracia". "Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia" (Rom. 5:20). "Por gracia sois salvos por medio de la fe" (Ef. 2:8). Podemos identificarnos mientras cantamos "Amazing Grace". "Estas son las generaciones de Noé" (Gén. 6:9). En su propio día y generación, entre sus semejantes, Noé por su vida y testimonio; "condenó al mundo" (Heb. 11:7). Él era separado, diferente, un contraste con el mundo. El Señor dijo acerca de los Suyos: "El mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo" (Juan 17:14). "Noé era un hombre justo" (Gén. 6:9). Noé fue el primer hombre de la Biblia que llevó este noble título, "justo". Llegó a ser "heredero de la justicia que es por la fe" (Heb. 11:7). Con fe en su corazón y rectitud en su vida en medio de una maldad abundante, predicó la justicia a viva voz con sus obras. "Y perfecto (sin mancha) en sus generaciones" (Gén. 6:9). Fue perfecto en medio de la maldad, intachable en medio del mal abominable, irreprochable en medio de la violencia. En medio de burlas, mofas y escarnios, Noé obedeció a Dios. Construyó un barco tan vasto, sin timón, sin vela, diseñado para flotar, construido en tierra firme y hasta entonces nunca había llovido. Los animales, machos y hembras, pequeños y grandes, feroces y mansos, debían vivir en paz dentro del arca, mientras que los humanos de fuera se asesinaban unos a otros.

"Y Noé caminaba con Dios" (Gén. 6:9). En santa separación de los males de su tiempo, se conducía en habitual comunión con Dios. Caminar con Dios es el secreto de la bendición. Para caminar con Dios debemos conocer la voluntad, la palabra y los caminos de Dios. "Andad dignamente" (Ef. 4:1); "no andéis como los otros gentiles" (Ef. 4:17); "andad en amor" (Ef. 5:2); "andad como hijos de luz" (Ef. 5:8); "andad circunspectamente, no como necios, sino como sabios" (Ef. 5:15). La fe triunfará, la incredulidad perecerá. Con angustia, los antediluvianos vieron el

arca elevarse pacíficamente sobre las olas. El predicador de la justicia abrió su ventana hacia el cielo, sobre los montes del Ararat, para recibir a la paloma, "en cuya boca se había arrancado una hoja de olivo" (Gén. 8:11).

Noé era un predicador fiel, un constructor cuidadoso, un hombre de familia, un hombre espiritual que conocía (antes de que se escribiera el capítulo 11 del Levítico), la diferencia entre animales limpios e inmundos. Noé era un hombre sacerdotal; el primer hombre del que leemos específicamente que construyó un altar, espontáneamente sin orden (Gén. 8:20). "Plantó una viña: Y bebió del vino, y se embriagó" (Gén. 9:21). Noé, después de una larga vida de santa eminencia, ofrece una triste ocasión al yacer en la embriaguez. Bajo su habitual piedad exterior, yacía una naturaleza adámica caída, una lección para todos nosotros. Como Adán, comió del fruto del árbol, en el caso de Noé, de la vid. El resultado, como su progenitor, fue la muerte. El resultado, al igual que su antepasado, fue la desnudez. El pecado de Adán trajo la maldición sobre toda la familia humana. El pecado de Noé trajo la maldición sobre un tercio de su familia. Pocos creyentes llegan al cielo sin alguna tormenta de fracasos y reproches. Los fracasos de los grandes hombres están fielmente registrados en las Escrituras, para enseñarnos nuestra vulnerabilidad ante el mundo, la carne y el diablo.

Sólo hubo Uno que vivió en esta tierra que fue absolutamente perfecto. Él atravesó las aguas profundas por nosotros en el Calvario. "Lo profundo clama a lo profundo al ruido de tus trombas de agua; todas tus olas y tus marejadas han pasado sobre mí" (Salmo 42:7). Él tomó nuestro lugar para proporcionarnos un Refugio y Salvación de las tormentas de la ira de Dios contra nuestro pecado. Él ha pasado a través y fuera de las profundas aguas de la muerte; a través de las oscuras y furiosas olas de la muerte, hasta el Trono de Dios. Él es el Garante de la Alianza. "Pondré mi arco en la nube, y será por señal de alianza entre Mí y la tierra" (Gén. 9:13). Pronto le veremos en ese Trono rodeado de arco iris, (Ap. 4:3). Los días del Hijo del Hombre", serán cuando Él esté en control de la tierra. Su Nombre es llamado, "Jesucristo el Justo" (1 Juan 2:1).

Conversión y Bautismo

David McKinley

He oído decir públicamente en varias ocasiones que el bautismo siempre está vinculado a la conversión y no a la comunión de la congregación. Deseamos examinar lo que dicen las Escrituras y decidir cuál debe ser la acción espiritual adecuada

cuando una persona solicita el bautismo. Es evidente que los predicadores del Nuevo Testamento incluían la enseñanza del bautismo en su predicación. Las Escrituras son claras en cuanto a que todos los creyentes genuinos en nuestro Señor Jesucristo deben ser bautizados. El deseo de someterse a la voluntad del Señor debe ser evidente tan pronto como se profesa la fe en Cristo.

En las zonas donde no hay una obra congregacional establecida, es sin duda responsabilidad del evangelista enseñar y llevar a cabo el rito del bautismo para aquellos que son salvos a través de su ministerio. Su objetivo no es solo ver almas salvadas del infierno, sino ver un «pueblo preparado para el Señor» que finalmente se reunirá sobre bases bíblicas sencillas como testimonio del Señor Jesucristo.

Cuando la obra del evangelio asociada con una asamblea bíblica establecida de cristianos reunidos en el nombre del Señor Jesucristo da como resultado (como debe ser) la conversión de pecadores, es responsabilidad de los ancianos locales considerar la solicitud de bautismo de aquellos que profesan la salvación. Como «siguiente paso» de obediencia al Señor, después del bautismo, está la comunión en la asamblea, por lo que los ancianos deben estar convencidos de que aquellos a quienes deciden bautizar son (a) personas genuinamente salvos y (b) candidatos adecuados para ser recibidos en el testimonio local en lo que respecta al testimonio en el mundo. No debe haber excusas como «Bueno, en este momento no estamos considerando al candidato para la comunión de la asamblea, así que nos arriesgaremos a bautizarlo y esperamos que eso lo anime a seguir mejor». El bautismo no es un rito para «animar» a nadie. Es un paso de obediencia al Señor que ningún hijo genuino de Dios debe rehuir, pero para un falso profeso solo sirve para confirmarlo en una posición falsa. Espiritualmente no les sirve de nada y, físicamente, ¡solo consigue mojarlos! Examinemos algunas de las escrituras más destacadas sobre el bautismo:

«Todo poder me ha sido dado en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos («haced discípulos», T. Newberry, margen) a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (edad TN)». (Mateo 28:18-20). El Señor Jesús, en el poder de la resurrección, encargó a los apóstoles que difundieran la buena nueva de su obra salvadora por todos los rincones del mundo y, con su poder acompañándolos, vieran cómo las personas se convertían en sus discípulos, manifestando esa fe mediante la obediencia al bautismo y a todo lo que él había mandado. La lección aquí es que el predicador no solo debe predicar

para ver conversiones, sino enseñar todas las cosas para producir conformidad con la palabra de Dios. El bautismo está asociado con el Dios Trino.

«Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere será condenado» (Marcos 16:15-16). Este mandato a los discípulos vincula el bautismo con la fe. Donde existe la fe verdadera, la obediencia verdadera será la evidencia visible de la fe invisible. «La fe sin obras está muerta», dice Santiago 2:26. Una profesión de fe acompañada de una negativa a someterse a la voluntad del Señor no da ninguna prueba de salvación, y el que no tiene verdadera fe (es decir, «el que no cree») perecerá, aunque haya sido bautizado. La lección aquí es que el converso debe estar dispuesto a someterse al Señor.

«Salid de esta generación perversa». Entonces los que recibieron su palabra fueron bautizados (Hechos 2:41). (Hechos 2:41). Se trataba de un público judío, parte de una nación que acababa de rechazar y crucificar a su Mesías, que se sentía culpable de su pecado y había gritado: «Varones, hermanos, ¿qué haremos?». La orden de Pedro fue: «Arrepentíos y bautizaos cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo». Al recibir con alegría la palabra y ser bautizados, se ponían del lado de Cristo contra su propia nación que lo había crucificado. Esto era algo tan radical y revolucionario que era muy improbable que alguien que dudara de la realidad de un Cristo resucitado se atreviera a someterse al sacramento del bautismo. Al hacerlo, se estaban «salvando a sí mismos» o se estaban separando claramente de una generación de incrédulos. Esto contrasta radicalmente con la situación de un joven de hoy en día cuyos padres y tal vez sus abuelos son miembros de la iglesia y que puede haber profesado la salvación en un entorno en el que muchos de sus amigos más cercanos se alegrarán de su profesión. Es posible que haya habido presión posterior por parte de los miembros de la familia para que «se bautizara». En tales circunstancias, no hay un gran «coste» por apartarse de los lazos familiares o nacionales, por lo que corresponde a quienes entrevistan a una persona así asegurarse de que el candidato es un alma genuinamente salvada, habitada por el Espíritu Santo de Dios. La lección aquí es que debe haber una evidencia clara de un cambio de corazón obrado por el Espíritu Santo que mora en nosotros, en lo que respecta al pasado, ya sea en la actitud, las atracciones, las acciones o las asociaciones. Debe haber alguna evidencia de un cambio definitivo.

«Pero cuando creyeron a Felipe, que predicaba las cosas concernientes al reino de Dios y el nombre de Jesucristo, fueron bautizados, tanto hombres como mujeres». (Hechos 8:12) Felipe, predicando en

Samaria, un bastión del poder satánico, vio una gran obra realizada y los convertidos fueron bautizados, pero fíjate que fueron **adultos** los que fueron bautizados, ¡no niños! Las palabras utilizadas en griego indican personas maduras, al menos aquellas que han salido de la infancia. Aquí también se da el primer caso de un error cometido al bautizar a un hombre no convertido. No se culpa en absoluto a Felipe, pero el apóstol Pedro, con sus dones apostólicos y su autoridad, se opuso a Simón el mago, declarando: «Tú estás lleno de hiel y de amargura, y eres un apóstata, un hombre malvado» (Hechos 8:23). En una obra de Dios, cuando se ven muchos frutos genuinos, es necesario aumentar la vigilancia, para que el maligno no intente estropear la obra «sembrando cizaña». La lección aquí es que los niños inmaduros no son candidatos al bautismo y hay que tener cuidado de que no haya motivos ocultos. Obsérvese también que el bautismo está bajo la autoridad de Jesucristo.

«¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús hemos sido bautizados en su muerte? Por lo tanto, hemos sido sepultados con él por el bautismo en la muerte, para que así como Cristo fue resucitado de entre los muertos, también nosotros andemos en novedad de vida» (Romanos 6:3-4). La doctrina del bautismo nos revela que al creer en el evangelio, según el juicio de Dios, morimos con Cristo, fuimos sepultados con él y resucitamos con él a una nueva vida. Por lo tanto, un candidato al bautismo debe mostrar evidencia de mortificación de los viejos hábitos y prácticas impías, y producir algunos signos de «novedad de vida» en Cristo. Así como sería cruel e ilegal enterrar a una persona que aún no ha muerto, también es trágico cometer el error de bautizar a alguien que todavía está vivo para el mundo y para el pecado. La lección aquí es que puede llevar algún tiempo a los ancianos discernir si se están manifestando las pruebas de una nueva vida.

Como tan acertadamente lo expresó el Sr. Wm. Hoste:

Vuelvo la mirada hacia la cruz y contemplo con asombro al Cristo de Dios crucificado por mí. Pero al mirar más de cerca esa forma divina, me veo a mí mismo con Él: su muerte fue la mía.

De nuevo, junto al huerto del sepulcro, me quedo y lo veo enterrado allí con manos reverentes. Pero en esa tumba la fe no ve uno, sino dos. Dios me escondió allí para siempre de su vista.

Pero ¿fue ese precioso «grano de trigo» así sembrado
En lágrimas, desperdiciado, o resurgió solo?
Una espiga fructífera, brotando de debajo de la tierra,

Resurgió, cada grano un santo de Dios.

Desde entonces, por simple fe, nosotros mismos vemos si es para Cristo en la muerte o en la vida. Que el mundo, de ahora en adelante, en nuestras palabras y en nuestras obras, Vea a Cristo en nosotros, para alabarlo continuamente.

William Hoste. (1906)

En resumen, se reconoce que puede haber zonas del mundo en las que, debido al efecto «tamo» de la intensa persecución, los conversos puedan bautizarse poco después de su conversión. Sin embargo, a la luz de las escrituras anteriores, está claro que en este mundo occidental, con tantas profesiones cristianas espurias, hay que actuar con piedad y discernimiento a la hora de considerar a los candidatos al bautismo. En particular:

1. Debe existir un deseo genuino de obedecer al Señor.
2. Debe haber pruebas de un cambio de actitud con respecto a la vida pasada. (Por ejemplo, si una persona ha hecho daño a otros antes de su conversión, ¿se ha arrepentido y ha reparado el daño mediante la confesión y la restitución, si es necesario?)
3. En el caso de profesiones en la infancia, debe darse tiempo para madurar.
4. Se debe tener cuidado para discernir si podría haber motivos ocultos en el candidato que solicita el bautismo. (Por ejemplo, si una persona solo busca el bautismo después de entablar amistad con alguien que ya está bautizado o que ya forma parte de la congregación, esto debería ser motivo de seria investigación y preocupación).
5. Debe haber alguna evidencia de que el Espíritu Santo está produciendo frutos de nueva vida en Cristo.

Que el Señor de las asambleas continúe levantando evangelistas temerosos de Dios que prediquen el evangelio sano y que escudriña el alma, el cual producirá conversiones genuinas a Dios. Que también levante supervisores espirituales que tengan el discernimiento y el cuidado necesarios para reconocer a los que han nacido verdaderamente de Dios. Estos hombres estarán encantados de bautizar a los que están muertos al mundo y vivos para Cristo, proporcionando refuerzos para el apoyo y la difusión del testimonio de la congregación en estos últimos días.

Asambleas del Nuevo Testamento en Alegato a Favor de la Sencillez Divina

Robert McClurkin

La gran comisión de nuestro Señor, cuyas cuatro partes se ven en los últimos capítulos de los cuatro

evangelios, era triple: los discípulos fueron comisionados para predicar el Evangelio y por la verdad del Evangelio, hacer discípulos de todas las naciones; debían marcar discípulos en las aguas del bautismo; y debían moldear discípulos por la enseñanza de toda la Palabra de Dios.

El Libro de los Hechos revela cómo se llevó a cabo esto. Cuando las almas eran salvadas a través de la predicación del Evangelio, eran bautizadas y reunidas en congregaciones al precioso Nombre de nuestro Señor. Los apóstoles nunca se convirtieron en pastores de cada congregación, sino que pusieron la carga de la responsabilidad sobre los hombros de los convertidos. Luego, tan pronto como les fue posible, siguieron adelante y permitieron que la fe de los santos obrara.

Hay tres razones para la fundación de asambleas en el Nuevo Testamento:

Hacia el mundo, consolidaban los logros del Evangelio y se convertían en puestos de avanzada para el avance del Evangelio de Cristo.

Hacia la Iglesia, debían ser lugares de santa concordia donde los santos pudieran compartir sus alegrías y tristezas. Debían servir para la edificación y el cuidado mutuos y como campo de entrenamiento para el desarrollo del don espiritual y el liderazgo.

Hacia Dios, debían ser pequeños santuarios de los que ascendiera continuamente el incienso de la adoración y la alabanza.

¿Por qué nombres deben ser conocidos?

Hay un principio divino que nos guía en esto. Cualquier nombre o nombres que no abarquen la totalidad son sectarios. Pablo reprende a los corintios por sectarismo cuando decían: "Yo soy de Pablo; y yo soy de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo". Cada nombre sólo abarcaba a cada partido, con exclusión de todos los demás.

El Espíritu de Dios señala tres pecados graves que se cometen al asumir nombres no bíblicos: es un pecado contra la Persona de Cristo, "¿Está Cristo dividido?" Es un pecado contra la Obra de Cristo, "¿Fue crucificado Pablo por vosotros?". Es un pecado contra el Nombre de Cristo, "¿Fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?" (1 Corintios 1:12-13). El único Nombre de nuestro glorioso Señor se antepone a todos los demás nombres, como el único Nombre que puede unir a los santos de manera práctica (v. 10). La verdad de reunirse sólo en Su Nombre significa reunirse en sujeción a la autoridad de Cristo que está consagrada en ese Nombre. Sólo allí puede realizarse la verdadera unidad.

¿Por qué características se distinguen las iglesias del Nuevo Testamento?

Permítanme señalar algunas:

1. 1. Por la celebración semanal de la Cena del Señor. La Cena del Señor era el centro de la vida de la iglesia de los primeros santos. Era el eje desde el cual irradiaban todas sus actividades. Pablo, por medio del Espíritu, enseñó a los corintios que en la Cena del Señor expresaban una comunión (10:16, 17); proclamaban un

hecho (11:26); recordaban a una Persona (11:24); y abrigaban la esperanza del regreso del Señor (11:26).

Es esta fiesta semanal la que ha preservado a las asambleas de la apostasía del mundo religioso, porque en ella el Espíritu de Dios interpreta el significado de la Cruz cada día del Señor.

En los primeros días del testimonio de la asamblea, los santos piadosos reconocieron que un círculo físico era un hermoso símbolo de nuestra reunión en torno a nuestro Señor mismo, y de Su presencia en medio de los Suyos. Las siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3 formaron un círculo físico para darnos la imagen de nuestro Señor en medio de los Suyos. Además, el círculo físico se presta al tipo de reunión que buscamos conducir en el temor de Dios. No vamos a escuchar una conferencia donde los asientos están dispuestos para que la audiencia vea a un hombre en la plataforma o en un púlpito. Vamos a reunirnos alrededor de Él, y donde el Espíritu de Dios tiene libertad para usar la variedad de funciones sacerdotales y dones espirituales para el despliegue de las glorias de Cristo a cada santo.

Pero el Diablo no podía dejar en paz a estas pequeñas compañías. Él odia la simplicidad Divina y el orden Escritural. Hoy en día algunos tienen la obsesión de cambiarlo todo. Buscan arrinconar la Cena del Señor y hacerla secundaria a otras cosas. Cuando otras cosas se amontonan, la adoración de los santos es perturbada. Cuando se pasan los emblemas no hay tiempo para la palabra del ministerio, cuando los corazones de los santos, derretidos por la presencia sentida del Señor, están listos para recibirla. Algunas asambleas se están acostumbrando a pasar por el procedimiento sin que la Palabra de Dios sea abierta en absoluto. Este nuevo énfasis ha creado una inquietud entre el pueblo del Señor, de modo que, no pocas veces, se cantan dos o tres himnos, uno tras otro, sin que los hermanos se levanten a adorar.

En muchos lugares el círculo físico es destruido. Es demasiada molestia tener que arreglar los asientos para una reunión más importante que sigue. Así, el énfasis en la Cena del Señor es sólo superficial, comparado con aquellos primeros días en que era tan preciosa para los corazones del pueblo de Dios. Una nueva generación se ha levantado, con su énfasis en la juventud y el entretenimiento religioso. Sin embargo, con todas las actividades desenfrenadas entre los jóvenes, son pocos los que salen con convicciones más profundas sobre las cosas de Dios y un conocimiento más profundo del Señor Jesucristo.

2. La iglesia del Nuevo Testamento se distinguió por ser depositaria de la verdad divina (1 Timoteo 3:14-16). La verdad está encarnada en Cristo, "la verdad tal como es en Jesús". Está consagrada en las Escrituras, "tu palabra es verdad", y confiada a la iglesia, "columna y baluarte de la verdad". Un conocimiento casual del mundo religioso revelará que, en todos, muchas verdades son ignoradas o negadas. El interdenominacionalismo expone al pueblo de Dios a los errores de todos. La seguridad de las asambleas radica en su separación. El papel de las asambleas es mantener

un testimonio sencillo de toda la verdad de Dios. Sólo entonces se convertirán en un refugio de descanso para los santos cansados que, cuando se cansan de toda la farsa y la mezcla, buscan un lugar de reposo para sus espíritus confundidos.

3. Otra marca es la libertad del Espíritu Santo para obrar. En Su soberanía imparte dones (1 Corintios 12:11), y en Su libertad lo usa como le place (1 Corintios 14). En todos los sistemas eclesiásticos se ignora esta importante característica del modelo del Nuevo Testamento. A uno solo se le reconoce el derecho de enseñar y predicar, y eso por ordenación humana. Debemos insistir en la actividad sin trabas del Espíritu en la asamblea, si queremos mantener el orden neotestamentario. Aquí también debemos hacer sonar la alarma en el pueblo de Dios. Cualquier asamblea profesa que nombra a un hombre para ser pastor sobre ellos, va en contra de la Palabra de Dios y desafía la soberanía del Espíritu de Dios en Su propia casa. Los pastores son pastores y los pastores son supervisores. Estos son nombrados por el Espíritu Santo y están en plural en cada iglesia del Nuevo Testamento.

4. Otra característica del cristianismo primitivo era el gobierno. Obispos, supervisores, pastores, pastores, ancianos, son nombres dados a los hombres que toman la supervisión en la asamblea de Dios. Estos hombres piadosos dirigen al pueblo del Señor y actúan disciplinadamente cuando es necesario. La cristiandad está muy lejos de este modelo divino. Algunos, que nunca compraron la verdad, están dispuestos a venderla por una vida religiosa fácil. Hablan ahora de nombrar un pastor para cada asamblea, queriendo decir, por supuesto, que se convertirá también en predicador y maestro. Están dispuestos a pagar un buen salario a un hombre que hará todo el trabajo por ellos. Esto no es sólo un cambio de método; es una infracción de los principios divinos y un alejamiento de la verdad de Dios.

Hoy en día hemos adquirido una gran capacidad organizativa hasta el punto de que muchos santos piadosos se preguntan si el Espíritu de Dios se organizará fuera del negocio. Estamos convencidos de que el Diablo está montando maquinarias en muchas empresas del pueblo del Señor que facilitarán su regreso a Babilonia y ser engullidos por el espíritu ecuménico de nuestra época.

5. Otra marca distintiva de los primeros santos fue la fiel presentación del Evangelio. En su predicación, se exponía el pecado, se condenaba a los pecadores y se presentaba claramente el remedio de Dios para el pecado y el pecador. Las asambleas son comparadas con candeleros que derraman la luz de la verdad sobre las almas oscuras de los hombres. Las conversiones iban acompañadas de arrepentimiento. ¿Estamos produciendo conversiones hoy en día sin arrepentimiento? ¿No estamos satisfechos con demasiada frecuencia con un sentimentalismo creyente? En algunos lugares, con un programa de cantos de coro y una exhibición de "hurra-boy", todo está orientado a atraer sólo a niños e imbeciles. Dejémonos de hombres y

seamos fuertes". La dignidad de la asamblea sólo puede ser mantenida por una inteligencia en la verdad de Dios. La Biblia se anticipa a todas las épocas, y si se interpreta correctamente, está más que a la altura de sus adversarios de hoy. Afiancémonos en sus benditas verdades y, con humildad y valor, llevemos la batalla hasta la puerta del enemigo. Equipemos a nuestros jóvenes con la verdad para que no se avergüencen en el colegio, la universidad o en el campo de su profesión. Hay suficiente entretenimiento religioso en las sectas. Que las asambleas se conviertan en realidad en "columna y fundamento de la verdad".

6. Otra marca de la simplicidad divina era la autonomía de cada asamblea. La centralización, ya sea de fondos, gobierno o enseñanza, es contraria a lo que está escrito. Hay comunión de asambleas porque somos partícipes de toda la verdad de Dios. Debemos rehusar adoptar cualquier método tonto en la obra de Dios que entristezca y ofenda a los santos piadosos que buscan mantener la simplicidad divina. Pero en el gobierno, cada asamblea se levanta sobre su propia base, responsable sólo ante el Señor. Por lo tanto debemos, en fidelidad a la verdad, oponernos a cualquier intento de centralizar, ya sea en la enseñanza, como en una escuela bíblica; o en el gobierno, como en la supervisión central; o en los fondos, como en una sociedad misionera.

Nuestro camino entonces es caminar aparte del mundo religioso. Nuestro objetivo debe ser agradar sólo a nuestro Señor y tratar de recuperar el conocimiento de la verdad de Dios. Entonces, cuando las almas fatigadas, cansadas de la farsa y la confusión de Babilonia, busquen descanso, encontrarán en las asambleas del pueblo del Señor pequeños "Belenes" donde hay "pan suficiente y de sobra" sin mezcla de las nociones de los hombres.

El Pastoreo de los Corderos

Carlos Cariñas

En el Evangelio de Juan 21:15-17, el Señor Jesucristo resucitado, antes de ascender al Padre, dio instrucciones a Pedro sobre el cuidado del rebaño que quedaría en la tierra. Concretamente, le ordenó pastorear y apacentar las ovejas, y apacentar los corderos. Es interesante observar que el Señor, que se llamaba a sí mismo "el buen pastor", no instruyó a Pedro sobre cómo apacentar a los corderos, que, como sabemos, es una referencia a los creyentes más jóvenes. El interés radica en que no se trató de un descuido del Señor, sino de la asunción de una actitud común y lógica: los corderos son pastoreados, es decir, guiados, cuidados y protegidos por ovejas adultas.

Es en este detalle donde encontramos preciosas lecciones del Señor a las ovejas de Su rebaño, es decir, a los adultos de las asambleas que se reúnen en Su precioso Nombre.

Independientemente de la edad, educación, formación académica, inteligencia, condición social,

raza o cultura, los miembros más jóvenes de cualquier congregación son inexpertos y propensos a ser seducidos por el mundo; pueden ser tentados por concupiscencias desconocidas para ellos hasta entonces, y convertirse en víctimas inocentes del engaño del maligno. El Señor no confió esta tarea a Pedro, para que la transmitiera a las siguientes generaciones de hombres con el sublime encargo de ser obispos o ancianos en el Pueblo de Dios, sino que el encargo recae sobre cada miembro adulto del rebaño, hombres y mujeres, que aman al Señor sobre todas las cosas y desean agradarle y ver a los hombres salvados y útiles en el testimonio del Evangelio.

Se nos insta a que "eduquemos al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él" (Prov. 22:6). Esta instrucción se refiere a enseñar el camino correcto a los ojos de Dios, cómo andar por él sin desviarse; enseñarles los riesgos que corren si se desvían, hacerles plenamente conscientes del celo de Dios y de las advertencias que Él hace a quienes le desobedecen. Nuestra responsabilidad es tal que debemos esforzarnos por enseñarles de tal manera que no tengan dudas ni confusión. Debemos evitar la crítica y el desprecio, y procurar crear un ambiente cálido y afectuoso que les anime a continuar. Debemos defenderlos oportunamente del mal, estar dispuestos a luchar por ellos y ayudarlos en sus debilidades, sin olvidar que no hay dos personas idénticas y que es prudente respetar las diferencias y exaltar sus fortalezas. Tenemos la obligación moral de buscar a los débiles y a los enfermos, especialmente en el ámbito espiritual, y de cargar sobre nuestros hombros a los que tienen dificultades para caminar (Ezequiel 34:16). La enseñanza se refuerza con la autoridad que dan el ejemplo y el testimonio. Todos los jóvenes necesitan saber que hemos tenido experiencias similares, y aprenderán mucho de nuestros éxitos, pero también de nuestros fracasos y de cómo los superamos. Si ven en nosotros ejemplos de vidas consagradas y sobre todo felices a pesar de arduas pruebas, nos admirarán, y sabemos que es mucho más fácil imitar a quienes admiramos.

Cada paso que demos debemos darlo pensando que los jóvenes nos siguen, nos observan para aprender, tanto lo bueno como lo malo.

Debemos ser pronto para disciplinar a los que yerran (Hebreos 12:6-9), pero disciplina no significa castigo severo, sino corrección oportuna, aunque a veces tengamos que ser un poco duros. Si lo hacemos de la manera correcta, sentiremos mucho dolor cuando veamos que uno de esos jóvenes se desvía, sobre todo porque nos preguntaremos en qué hemos fallado.